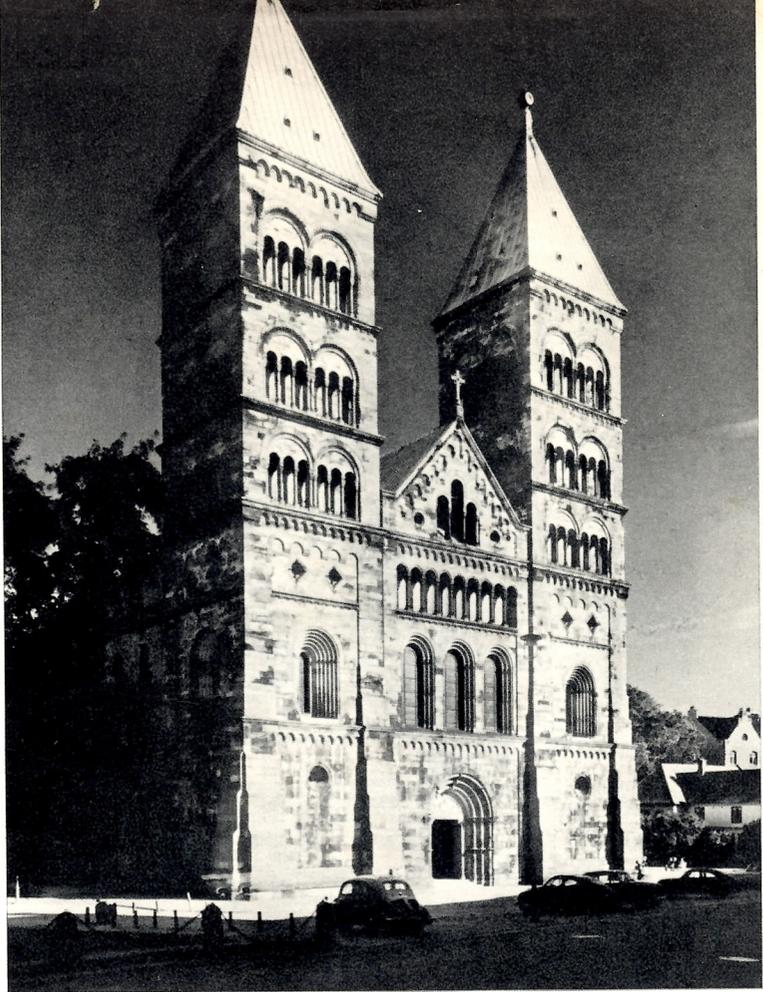


la CATEDRAL de LUND

DR. JOSÉ DE LA VEGA



La Catedral, hoy.

En los últimos años he conocido a bastantes médicos suecos que hicieron sus estudios en la Facultad de Medicina de Lund, en el sur de Suecia. Todos hablan con entusiasmo de sus tiempos de estudiante. Suele ocurrir con los recuerdos de juventud que, despojados de cuanto pudieron tener de ingrato, quedan convertidos por arte de la fantasía en algo siempre añorado, por lo que «cualquier tiempo pasado fue mejor».

En cuanto a la vida de los estudiantes de Medicina en Lund, puede que realmente fuera más placentera allá por los años veinte, por la falta de aglomeraciones, ya que, no hace más que treinta años, había



Elias Martin. Sculp.

J. F. Martin. Sculp. 1782

LUND
FRÅN LILLA TORGET TIL NORR

*Hans Excellence Rika Rådet, m.m. Högskolans
Herr Grafve Carl Fredric Scheffer,
plågares dotter
of Desf*





Duncker Sc.

Aspecto de la Catedral según versión del año 1892.

Catedral de Lund.

Catedral de Lund

apenas tres mil estudiantes. Hoy son cerca de veinte mil, lo que es quizá demasiado; pero tienen el Hospital Clínico más sensacional de toda Escandinavia. Un edificio con tres mil quinientas camas y todos los Servicios dotados de acuerdo con los últimos avances de la técnica.

Hubiera, naturalmente, querido visitar este hospital y los edificios en que viven los estudiantes, que, por serlo, cobran un sueldo del Estado, entre 8 y 15.000 pesetas al mes, según

sean solteros o casados; pero en julio todo está cerrado en Escandinavia por vacaciones.

Dediqué por tanto mi propia vacación a visitar lo más sobresaliente de Lund, su catedral.

Es una iglesia románica, que parece fue construida en el siglo XII sobre las ruinas de un templo primitivo, que databa de los tiempos de San Canuto, rey de Dinamarca. Cuando la ciudad de Lund fue elevada a la dignidad católica de arzobispado, en el año 1103, se decidió hacer una iglesia digna de su rango.

Su estilo es románico, con influencia italiana en la ornamentación. La vista de los grabados antiguos que allí mismo compramos, pone de manifiesto los cambios que a lo largo de los años se han producido en esta catedral.

Un incendio asolador, en 1234, dejó huellas aún no del todo borradas, a pesar de que en ésta, como en casi todas las catedrales del mundo, la labor callada de restauración nunca se interrumpe.

La reforma protestante despojó a la catedral de Lund de gran parte de su riqueza artística. A pesar de todo, el altar mayor representa un conjunto armónico digno y bello. En su centro, un tríptico de madera tallada en el año 1400, en el Norte de Alemania, en madera sobredorada, contrasta con la severidad de la majestuosa sillería del coro, bien conservada sin restauración alguna.

Sobre este conjunto, resaltan por su colorido unas vidrieras de atrevidos diseños realizados por el artista Vigeland, y más arriba, dominando y llenando de luz toda la vieja catedral, un mosaico estilo italiano moderno, realizado en 1920 por Joakim Skovgaard, representa «El retorno de Cristo» en toda su majestuosa grandeza.



Vista de conjunto del «altar mayor» tal como está hoy en la Catedral de Lund.

Mientras contemplamos todo esto, vemos cómo la gente, turistas en su mayoría, van situándose en una de las naves laterales, mirando hacia atrás.

De pronto, toda la iglesia se llena de armonías...

«In dulci jubilo», una melodía del siglo XIV, precede cada mañana a las doce campanadas del mediodía. Poco después, en el grandioso reloj astronómico de la catedral de Lund, los tres Reyes Magos, los Reyes de Oriente, pasan por delante de una bella imagen gótica de la Virgen y el Niño. Con su escolta de criados cargados de ofrendas, pasa el cortejo al son de la música lenta, solemne y tierna al mismo tiempo.

—Fíjese—me dice mi amigo y cicerón, el Dr. Ehrenberg, director de la casa KABI de Suecia—, los Reyes doblarán la cabeza al pasar ante la Señora, los criados por el contrario, ni miran.

Realmente, el reloj de la catedral de Lund es una maravilla. Fue construido en 1380 y reconstruido recientemente, en 1923, por un arquitecto sueco y un relojero danés. Marca la hora, el día, el santoral, las fases de la luna y las posiciones relativas de los astros. En su centro, San Lorenzo preside impassible el caminar del tiempo.

Cuando termina la pequeña representación del reloj y el movimiento de sus personajes y la música, vamos a visitar la cripta.

Antes de bajar, nuestro amigo médico nos enseña el mausoleo del arzobispo Andreas Svinesson, que murió en 1228 leproso, según dice la tradición. Nos cuenta que en su época de estudiante, la Facultad de Medicina consiguió permiso para abrir la tumba y se demostró que su enfermedad no fue la lepra, sino una poliartritis con probable afectación cardíaca.

La parte más antigua y mejor conservada de la catedral de Lund, es, sin duda, su cripta, grande y bien proporcionada, tiene una belleza severa. Dos de sus columnas tienen la originalidad de que en ellas sendas figuras humanas abrazan la piedra. La tradición interpreta que éstas representan a la mujer y el hijo del gigante Finn, legendario constructor de la iglesia de Lund, y al propio gigante en el momento de colocar, él solo, uno de los pilares.

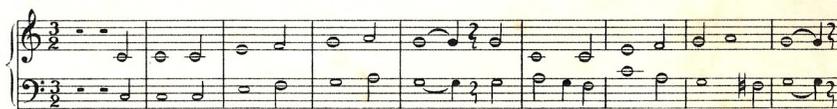
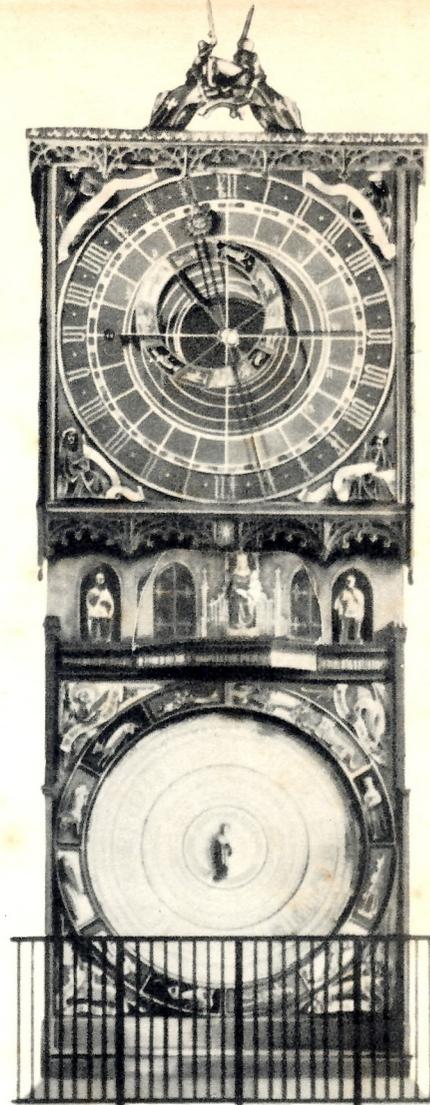
Salimos de la iglesia impresionados por lo que aquí, como en tantos sitios, fue capaz de levantar la fuerza de la fe cristiana, y al traspasar el atrio leemos un cartel que nos hace meditar un poco, a pesar del rápido vagabundeo de todo turista.

Por su belleza y por su profundo sentido religioso, merece la pena que intente traducirlo para que, desde ahora y para siempre, figure entre mis notas y fotos como el mejor recuerdo de la catedral de Lund:

*Dios está en este templo,
déjanos adorarle...
Entra devotamente,
y dobla la rodilla, pobre mortal,
estás en presencia de Dios.*

*El gigante Finn
en la cripta
de Lund.*

*«In dulci jubilo».
Melodía del siglo XIV,
canta la gloria
de la Virgen María
en el reloj
astronómico de Lund.*



LABORATORIOS LEO

desea
a todos
sus amigos

¡MUY FELIZ AÑO 1969!



N.º 19 Año VI 1969

LEO HABLA DE ESCANDINAVIA